

EDITORIAL

Francia, en sus peores momentos

Las protestas contra la reforma laboral, la amenaza del terrorismo yihadista y la violencia de los aficionados ultras colocan al Gobierno francés en el disparadero, pero no puede ceder

Los graves altercados de los ultras rusos de Marsella, que ayer se trasladaron a Lille, el asesinato de un comandante de la policía y de su pareja en su propio domicilio a manos de un yihadista que era seguido por los servicios de seguridad y las multitudinarias manifestaciones contra la reforma laboral que recorrieron ayer el centro de París y de otras ciudades sumieron en una crisis el mandato del socialista François Hollande. La "Ley del trabajo" fue suavizada por el Ejecutivo y por la Asamblea Nacional, atendiendo a la contestación sindical. A pesar de lo cual, ayer se manifestaron miles de personas. El proyecto legislativo está tramitándose en el Senado, y su mayoría opuesta a Hollande y a su primer ministro, Manuel Valls, podría introducir variaciones que no faciliten el diálogo social, especialmente en torno a la definición del despido por motivos económicos. Pero lo más llamativo del momento es que la presencia de un millón de manifestantes en París –según las centrales sindicales– pasara inadvertida por los incidentes violentos provocados por grupos de encapuchados. Incidentes que acabaron con 20 policías heridos. Valls mostró ayer su preocupación por el hecho de que se estuviera gestando un clima antipolicial en una sociedad tradicionalmente respetuosa hacia las fuerzas de seguridad. Sus palabras expresaban inquietud tras la saña con que actuó el yihadista francés Larossi Abdala acabando con la vida del comandante Jean-Baptiste Salvaing en la entrada de su casa y con la de Jessica Schneider ante su hijo de tres años. Lo que empuja a los franceses a la diatriba sobre si las medidas de excepción, introducidas tras los ataques de París, no son el camino o si no son suficientes. En una semana tan convulsa para Francia es inevitable recordar que la organización de la Eurocopa se presentaba como una oportunidad para la recuperación económica. Pero el acoso del terrorismo yihadista y la violencia de los aficionados radicales convirtió el evento en un desafío para la seguridad nacional. Solo hace falta que el campeonato produzca los efectos contrarios y ahuyente al turismo. La UEFA no puede dejar sola a Francia, ni Francia puede permitirse ceder ante los energúmenos.

La Eurocopa era una oportunidad de recuperación que se le vuelve en contra

APUNTES

Empleo temporal

La Cámara de Comptos detecta una "alta tasa de temporalidad" en la Administración foral, que en 2014 llegó al 33% de los puestos de trabajo. Esta situación viene como consecuencia de la aplicación de la Ley Orgánica de Estabilidad Presupuestaria, que limita la capacidad de ofertar plazas de empleo público. Es una exigencia de las autoridades comunitarias, que, por otra parte, también sufre el sector privado y de forma mucho más descarnada. Las relaciones sociolaborales son muy mejorables, pero es difícil que vuelvan las de antaño.

Convenio agropecuario

Después de más de dos años de bloqueo en la negociación del convenio agropecuario de Navarra se ha alcanzado un acuerdo que garantiza las condiciones de trabajo para más de cinco mil trabajadores. El compromiso tiene una vigencia de cuatro años (2015-2018) y ha sido firmado por CC OO, UGT y LAB. Además de permitir unas subidas salariales de entre el 1% y el 1,5%, el acuerdo pone fin a las incertidumbres en el sector y, además, con un consenso sindical unánime. La paz social redundará en beneficio de todos, empresas y trabajadores.

El velatorio de Huarte y el cambio político

El autor señala que la oposición a un velatorio en Huarte solo refleja el sentir de una sociedad que considera de mal gusto hasta hablar de la muerte

losu Cabodevilla



La palabra tanatorio proviene del griego thánatos, que significa muerte. En la mitología griega, Thánatos era un joven alado y barbudo, hijo de la noche Nix, que regalaba el descanso de la muerte dulce con un suave toque, mientras que su hermano gemelo Hipnos, el sueño, anulaba cada noche a los mortales en un intento de imitar a su hermano.

Un tanatorio es un establecimiento funerario habilitado para el velatorio de difuntos. Los tanatorios generalmente ofrecen una serie de servicios como la venta de féretros, lápidas y coronas, asesoría jurídica, asistencia psicológica, cremación, transporte del difunto. Todo ello no requiere una licencia especial, ya que se trata de una actividad inocua, excepto para nuestra consciencia, ya que nos recuerda que la muerte siempre está ahí.

Hasta no hace muchas décadas, los velatorios se producían en la misma casa del difunto/a. Y perduró unos años más todavía, el colocar una mesa enlutada (de negro) para la recogida de firmas de condolencia en el portal de la vivienda donde había fallecido la persona.

Recientemente hemos sabido de una iniciativa empresarial de abrir un tanatorio en los bajos de unas viviendas residenciales en Huarte, o mejor dicho hemos sabido de la oposición de numerosos vecinos a dicha iniciativa.

Los argumentos que hemos podido leer en la prensa para esta oposición son de distinta índole: desde dificultades de aparcamiento en el entorno, hasta el malestar por el tipo de actividad que representa un velatorio en una zona de paso a un parque infantil, complejo deportivo y colegio. Los vecinos reclaman una ordenanza que regule las actividades de "tanatorio-velatorio" en inmuebles y se obligue a su ubicación en edificios de uso exclusivo funerario y aislado. El propio Ayuntamiento,

con el alcalde a su cabeza, considera que no es el sitio idóneo y se compromete a negociar con la empresa el buscar otra ubicación fuera del casco urbano.

Esta oposición no es nueva entre nosotros, hace ya algunos años, algo parecido ocurrió en Berriozar, donde un grupo de vecinos se oponían a que se instalase un tanatorio en una calle céntrica de la localidad.

Todo nos hace pensar, que esta oposición es el resultado de actitudes sociales ante la muerte. No queremos saber nada que nos recuerde nuestra constitutiva mortalidad, de seres finitos abocados a la muerte. Más aun, tratamos de ocultarla, de negarla. Y en este deseo de apartarla de nuestra vida, estos vecinos, de buen corazón, que muy probablemente representan el sentir mayoritario, no solo de Huarte sino de la sociedad entera, protestan para que su negación de la vida y de la muerte no se vea alterada con este recordatorio en la puerta de sus casas.

Ciertamente vivimos una época que ha enmudecido frente a la muerte, una época en el que la muerte no es bien aceptada. Se considera de mal gusto hablar, reflexionar sobre de ella. La civilización actual trata de ocultarla. Por eso, quizás ésta es más ate-

rradora que nunca.

Quizás, como sociedad, nos basta recordar la muerte una vez al año. Esto nos puede hacer entender este sentir social para que alejen los velatorios a edificios "exclusivos" y por supuesto "aislados". Quizás pudiera llegar el día de su prohibición. Se imaginan una ordenanza de "prohibido morir en Huarte".

Ironías a parte, entiendo a estos vecinos "cebolleros", ya que hablar de la muerte en nuestra cultura no es nada fácil y enseñar a nuestros hijos e hijas que la muerte está siempre presente en la vida, que es parte de ella y que tenemos que aprender a convivir con ella, muerte hermana no enemiga, no resulta sencillo. En este sentido, participamos de la opinión de educar para la vida y la muerte a niños y niñas, adolescentes y adultos para que partiendo del conocimiento personal, cultural, social y a la luz de la ciencia podamos todos no solo vivir sino también morir con dignidad.

No quiero dejar de comentar la posición ayuntamiento de la localidad y del propio alcalde contrario a la ubicación de esta actividad en el casco urbano, cuando su grupo político, hace algunos meses (febrero 2016), apoyaba una moción del Parlamento (33 votos frente a 17) que instaba al gobierno central a elaborar y desarrollar una ley que regule el ejercicio del suicidio medicamente asistido y la eutanasia en un claro intento de avanzar en considerar la muerte como parte de la vida y posibilitar la transformación de actitudes sociales.

Ojalá nuestra sociedad vaya incorporando esta realidad, y el último adiós lo podamos hacer en el lugar más céntrico, ya no sólo de nuestros pueblos y ciudades, rodeados de vida, de jardines, de niños que juegan a ser niños, de padres y madres que pasean, de personas mayores que se sientan a la sombra en una tarde soleada, sino también y sobre todo, que lo coloquemos en el centro de nuestros corazones y descartemos para siempre eso de edificios "exclusivos" y "aislados".

losu Cabodevilla Eraso
es psicólogo Clínico y especialista en cuidados paliativos

